

Declaración GEDIACH

¿Fascismo nuevamente? Si mal caracterizamos, mal podemos luchar

Se viene advirtiendo, cada vez más, sobre la reaparición del fascismo/nazismo (supuestamente mutado y renovado). Ésta advertencia fue apareciendo en los últimos años, tanto en Europa, como en América Latina, para volverse ahora ya en una manifestación masiva con la asunción de Trump a la presidencia de EEUU.

Pero el fascismo es un movimiento político concreto con características propias de un momento determinado por tanto: 1) el fascismo busca un cambio de régimen político por medio de una acción violenta (se ve a sí mismo como revolucionario cuando en realidad es todo lo contrario); 2) pretende establecer un régimen de partido único; 3) es nacionalista y militarista; 4) intervencionista en lo económico; 5) es un movimiento de masas aunque no necesariamente mayoritario, con grupos de choque y milicias armadas con las que cuenta para la conquista del poder; 6) descrea de la democracia burguesa y nunca logró el poder por medio del sufragio mayoritario; 7) requiere de un liderazgo fuerte y carismático; 8) es la última defensa del capital ante la amenaza cierta de la revolución socialista y la intensificación de la lucha de clases.

Nada de esto, tal como se dio en el fascismo se repite hoy. ¿Pero por qué, más allá de lo conceptual, es importante una caracterización correcta de la extrema derecha actual?

Porque de ello depende la definición de una estrategia política. Hoy las fuerzas democráticas, el progresismo y algunos sectores de la izquierda realmente existente, alarmados ante los ataques (básicamente verbales) a las minorías, llaman a la construcción de un amplio frente antifascista para defender los derechos conquistados y así el único objetivo común que se presenta en el horizonte es recuperar esas democracias liberales amenazadas, y obviamente, reintegrar a esas dirigencias burguesas a los puestos de poder.

Nada se dice de las causas del avance de la extrema derecha y, mucho menos, se plantean alternativas anticapitalistas. Desde las últimas décadas del siglo pasado esas democracias burguesas, tanto las más neoliberales como las popular-progresistas, son responsables y cómplices de haber permitido un doble movimiento del capital: al liberar toda regulación o barrera a la especulación financiera con sus ambiciones ilimitadas de acumulación se produce un nivel inédito de concentración de riquezas en pocas manos, mientras a través de la implementación (difundidas y propiciadas por los organismos internacionales) de políticas focalizadas, identitarias, woke o de reconocimiento de derechos a las minorías, con el fundamento del individualismo competitivo, fragmentaron al extremo a la clase obrera hasta borrar toda conciencia de la explotación de clase.

Sobre esa fragmentación que divide entre sí a trabajadores alienados cada cual por su fetiche individual, se monta el poder dominante con sus discursos de odio enfrentando a unos contra otros, y toda lucha colectiva contra el capitalismo queda abortada. Esta elite de fanáticos que llega al poder por vía democrática son los representantes de un puñado de multimillonarios y expresa el dominio pleno del capital financiero global más concentrado, que como dijo Marx es el “fetiche automático” que aliena por completo su origen en la explotación del trabajo social.

Lo que emerge como régimen de dominación actual no es fascismo, es capitalismo puro y duro, que liberado de toda oposición, se presenta sin máscaras ni eufemismos: la explotación de unos pocos (cada vez menos) sobre toda la humanidad. La única fuerza material que puede y debe oponerse al sistema inhumano que nos oprime es un poderoso movimiento socialista cuyo objetivo principal sea aniquilar al capitalismo.

Desde el GEDIACH queremos dejar clara estas diferencias entre lo que fue el fascismo y la actual extrema derecha, para sostener con claridad los principios de una sociedad socialista para llegar a ella a través de una lucha anticapitalista que se caracterice por el clasismo (nunca woke), el antimperialismo y una voluntad de poder de la mano de los explotados y vilipendiados de la historia para dar vuelta este presente de explotación y miserias.